

COMISIONES DE LA NATURALEZA

Por esos mundos de Dios —o del demonio político— las reuniones ilegales consentidas por las fuerzas legales se celebran en sitios normales: despachos de abogados prestigiosos, hoteles de cinco estrellas, chalets en la sierra madrileña y lugares parecidos. En Cuenca, la única, paraíso de la naturaleza, reposo del guerrero y otras lindezas por el estilo, el sitio para las asambleas ilegales tiene que ser “ad hoc”. Y así, Comisiones Obreras, para dar su primer paso de la clandestinidad a la luz del día eligió... ¿qué? Pues hombre: ¡la hoz del Huécar!. A la sombra protectora de unos chopos, acariciados por la suave brisa mañanera y bla, bla, bla, los sindicalistas del P.C. se pusieron en marcha. Todo, como corresponde con el espíritu de la tierra.

ta llegar a las zonas extremas de la ciudad, donde alcanza sus menores niveles. El abastecimiento a la Fuente del Oro tendría que hacerse a partir del canal que llega a San Antón, que es precisamente uno de los más pequeños e insuficiente para atender la demanda que se va a producir.

—**Saneamiento.** El Júcar, que según los poetas es un río de aguas claras, verdes y limpias es, en realidad, un almacén de suciedad por no decir otra palabra más clara. El río está, en estos momentos, total y absolutamente contaminado, por los vertidos que a él se producen y porque no cuenta con ni una sola estación depuradora (mejor dicho, hay una, en la Residencia Sanitaria, y no funciona). Por su margen izquierda, el Júcar recibe los vertidos del colector general subalterno a la altura del puente de San Antón, porque está roto; a la altura de las Doscientas, donde también ha reventado; del polígono de Los Palancares, cuyas instalaciones vierten al Moscas y de aquí, directamente, al Júcar; y, finalmente, los residuos arrastrados por el colector general entran en el río a la altura de El Terminillo. Por la derecha, se producen los siguientes vertidos directos: poco antes del puente de San Antón; colector de San Antón-Salesianos; colector de la Residencia Sanitaria; alcantarillado del Instituto Femenino; colector del barrio de Buenavista; colector de la zona industrial de la carretera de Madrid. Es decir, para resumir: toda la porquería de la ciudad va directamente al río, ante nuestras propias narices. A ello habrá que unir los detritos del polígono de la Fuente del Oro.

—**Comunicaciones.** Para acceder al núcleo de la ciudad, los vecinos de la Fuente del Oro podrán utilizar: el puente del ferrocarril; la autopista nueva; la pasarela de los estudiantes; y el puente del Vivero de Santa Ana. Es decir, ni una sola vía razonable para que los habitantes del futuro po-

lígono se sientan integrados en la ciudad a que pertenecen.

Puede haber solución para todo

Puestas así las cosas, parece que apoyar esta empresa tiene todos los caracteres de una aventura de dudoso resultado. Y es difícil creer que el Ayuntamiento se embarque en semejante despropósito sin razones suficientes. En la última rueda de prensa, EL BANZO planteó el tema al alcalde, Juan Alonso-Villalobos quien comenzó con unas alusiones a “cierto sector” con posibles intereses personales que les llevarían a oponerse a la realización del proyecto.

A los temas concretos, estas son las respuestas municipales:

—**Abastecimiento de aguas.** En efecto, no es suficiente la conducción actual. Pero, si el Ayuntamiento ha hecho una conducción especial para abastecer la fábrica de Peris Andreu, ¿cómo no va a hacer otra conducción para abastecer a cinco mil vecinos?.

—**Saneamiento.** En efecto, el río está contaminado y teniendo en cuenta las necesidades de la Fuente del Oro, habrá que hacer otro colector. Además, el alcalde tiene pedida audiencia al director general de Obras Hidráulicas, para plantearle la necesidad de que construya una depuradora y, si son dos, mejor.

—**Comunicaciones.** En efecto no son muy aceptables en la situación actual, pero si dentro de diez años el Ayuntamiento tiene que hacer otro puente sobre el Júcar, bendito sea Dios.

Como se ve, el Ayuntamiento es consciente de los problemas que existen, y es consciente también de que a esos problemas habrá que darles solución. El dilema está en saber si la iniciativa municipal será capaz de actuar con la suficiente celeridad como para que los vecinos de la Fuente del Oro no tengan que padecer las múlti-

ples incomodidades que se les vendrán encima si, cuando terminen las obras, no tienen, por ejemplo, abastecimiento de aguas.

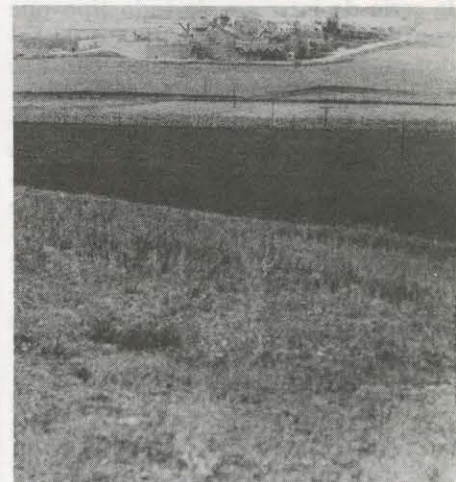
EL BANZO planteó, además, un matiz de tipo sociológico. Los conqueses, desde que se decidieron a cruzar los ríos en busca del terreno llano, tomaron decididamente la dirección suroeste, marcada por las carreteras de Valencia y de Alcázar de San Juan. La carretera de Madrid ha sido espontáneamente rechazada y no vale aludir a los barrios de San Antón y Buenavista, porque ambos son resultado de una imperiosa necesidad social, de los que sus vecinos huyen en cuanto tienen ocasión.

Para combatir esta tesis, Juan Alonso-Villalobos cuenta lo ocurrido en Valladolid, cuando una Corporación decidió saltar el río Pisuerga para urbanizar la zona denominada Huertas del Rey, “que es hoy una de las más bonitas y agradables zonas residenciales de la ciudad”.

En resumen, dice el alcalde —y parece que la Corporación asiente— no hay que tener miedo a saltar el río y alterar lo que hasta ahora parece crecimiento espontáneo de la ciudad.

No coger el toro por los cuernos

La política municipal en este sentido ha chocado de frente con el Equipo “Cuenca 76”, cuyos componentes se encuentran molestos y con razón,



LA CIUDAD QUEDA LEJOS, EN OTRA DIRECCION

porque hasta ahora, el alcalde había mantenido la postura, reiterada públicamente en varias ocasiones, de no interferir para nada en los trabajos del grupo revisor del Plan y de subordinar cualquier posible acción inmediata al resultado de sus estudios. Ahora, el Equipo considera que esta urbanización, a la que se oponen, hipoteca por completo la elaboración del Plan.